DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII. **Diario Republicano.** NÚM. 2.378

Precios de suscrición.

SAN SEBASTIAN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.

Las suscriciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Viernes 30 de Octubre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetillas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.

REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCIONES.

COMUNICADOS á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, una de nuestros corresponsales.

La Voz de Guipúzcoa

es el periódico de mayor circulación de esta provincia.

Servicio telegráfico especial

DE

La Voz de Guipúzcoa

Cotización de la bolsa de Madrid 29 de Octubre 1891

4 por 100 interior	74.10
4 por 100 exterior	75.45
4 por 100 amortizable	87.—
Obligaciones del Tesoro	000.00
Billetes hipotecarios de Cuba 1886	104.20
Billetes hipotecarios de Cuba 1890	97.—
Acciones del Banco de España	394.—
Acciones de la Compañía de tabacos	88.50
París cheque	11.65
París 8 días vista	11.45
Londres cheque	28.15
Londres 90 días fecha	27.90

***

Buenos-Aires, día 29, oro 413.

A LOS VASCONGADOS

«Años hace que no os dirijo la palabra. En ocasión solemne, rodeado de mis fieles, dejé clavada mi bandera en San Sebastián y si su sombra ha sido fatal cual la del manzanillo y nada ha hecho reverdecer, culpa será del diablo, no mía, que no parece sino que el infierno háse conflagrado para hacer de mi sombra la más negra y mala que concebirse puede.

Las circunstancias me han colocado en una excepcional situación; el respeto que os tengo y mi propia sinceridad me incitan á dirigiros mi palabra escrita, ya que la distancia nos separa y los cuidados que exige una naciente industria me impiden llegar hasta vosotros.

Dícese públicamente, y porque se dice lo repito, que si no se dijera os evitaria la molestia de leer estas mis expresiones, dícese que he pactado con el ilustre jefe del partido conservador y que reingreso en el campo de donde un dia me separé.

No lo creais. Rechazo la imputación con todas las fuerzas de mi conciencia inflexible y consecuente.

Estoy donde estaba y donde estaré mientras viva, cifrando mis esperanzas en la opinión.

Yo recogí la bandera del partido liberal conservador torpemente y en hora muy triste abandonada en el palacio del Pardo. Á ella asido como el esforzado combatiente á la santa enseña de la patria, he permanecido sin vacilar un instante ni sentir impaciencias. Á ella abrazado me he aproximado á las fronteras de la democracia. Retrocedí, volví á avanzar según me aconsejó mi patriotismo; pero nadie, sin atropellar los fueros de la justicia y de la razón, puede acusarme de inconsecuente y voluble. Soy, y me complazco en repetirlo para que se sepa, para que nadie vuelva á dudarlo, para que no vuelva á ofendérseme con suposiciones gratuitas, soy el mismo de ayer, el mismo de hace seis años, el mismo que os prometió consagrarse á la defensa de los intereses vascongados en Diciembre del 88.

No me hagais vosotros la injusticia de creer que quien entonces reconoció el *mal presente* le ha olvidado ya, ó lo que fuera aún peor, sin haberle olvidado no quiere remediarle.

Y aunque no os juzgo flacos de memoria os he de recordar, empero, que yo soy quien en un escrito os dijo:

«Al amparo de estos principios cabe hallar »*el remedio posible al mal presente* y desarrollar »una política que proteja justas aspiraciones »locales en armonía con los fines que debe per»seguir la política general, si ha de ser aplau»dida por la opinión y merecer el dictado de »reparadora».

Yo soy quien en un discurso os dijo:

«No puedo ofrecerte la devolución de tus »perdidos privilegios, porque el país no me »acompaña en ese camino; pero te ofrezco la »reparación posible por medio de una descen»tralización que se acomode á tus tradiciones y »á tu carácter especial; yo puedo concederte, »en nombre del derecho general, la especiali»dad de tu administración».

»Podemos ofrecer y ofrecemos la descentrali»zación, con verdadera responsabilidad en los »poderes que la ejerzan. Hacemos, pues, pro»mesas concretas y terminantes. Tenemos que »hacer una política distinta á la hasta aquí se»guida. Porque ¿qué política es esa de reunirse »bajo el nombre genérico de liberales todos los »matices del partido liberal, contra no sé quien, »contra otro partido determinado? Es que al»guno pretende establecer en este país la ley »de razas? Pues en mis manos no estará ni un »segundo la bandera de una agrupación poli»tica formada contra nada ni contra nadie. »Quiero que nuestro partido sirva para defen»der algo positivo, para procurar el bien de »estas provincias. ¿Con quién? Con todo el que »nos siga. ¿Contra quién? Contra todo el que »nos combata».

Y por si no bastase, os recordaré también que autorizado por mí os ha dicho algún periódico que el partido conservador está desahuciado por el país, y que en su abominable bandera está escrito un credo aborrecible que ahora no habia de parecerme bueno.

Quien os ha dicho esto, ¿puede olvidarlo en un momento y reingresar en un partido que ni quiere *remediar el mal presente*, ni quiere la descentralización, ni estima buenas vuestras justas reclamaciones?

No. Mil veces no. Creedme. Si no mantuviera seriamente cuanto os he prometido no volveria á hablar ni á vosotros, ni al país, ni á nadie.

Y pues que comprendereis que quien tales ofertas ha hecho no puede volver al partido conservador, os repito que sigo siendo el mismo y dedicándome por ahora al cultivo de la remolacha en este mi país natal.—*Francisco Romero Robledo.*»

Nota de Redacción. Este manifiesto llegará en breve á San Sebastián, si su autor le lee, que no le leerá, le aprueba, que no le aprobará, y le hace suyo, que no lo hará.

CHIRIGOTAS

¡Válate Dios, por qué poca cosa se enfurruña *La Unión Vascongada*!

Porque hemos dicho que al silbarse en Paris á D. Alfonso no se silbó á España.

«Es decir—escribe—que cuando se ultraja á »un embajador, á un cónsul, se considera las»timado el honor de la patria, y cuando se sil»ba al Rey, consagrado Jefe del Estado, por la »voluntad de la Nación, ¿no se infiere ninguna »ofensa al honor de la patria?»

Sí, colega; pero D. Alfonso no era embajador ni cónsul, ni siquiera rey cuando llegó á Paris.

Si lo hubiera sido le habrian tributado honores de rey, las tropas habrian cubierto la carrera, etc.

Don Alfonso fué de incógnito, como un simple español.

La silba fué á un español—por no decir á un coronel de hulanos, que también pudiéramos decirlo—y si por el hecho de silbar á un español nos vamos á considerar ofendidos en nuestro honor patrio, ¡canastos! no ganábamos para sustos.

Porque en París se ha silbado á algunos españoles.

Incluso el inmortal Gayarre.

Pero lo que tiene buen cuidado *La Unión Vascongada* es en no decir lo que nosotros hemos dicho muchas veces: que fuese como rey ó no don Alfonso, no le silbó Francia; le silbó una turba de parisiens y una turba no es Francia.

—

«Y no vale decir—agrega el colega—que se »silbó al coronel de hulanos. Porque el público »sabe y recuerda que por las mismas calles, »donde tuvo lugar la manifestación, pasearon »tranquilamente su uniforme de hulano, dos »oficiales del Ejército alemán, agregados á la »Embajada germánica.

»Y nadie se metió con ellos, dando de este »modo una prueba de..... prudencia y de que »no se silbaba á los hulanos».

¡Pero qué inocente es el colega, que se cree esas cosas..!

Ni hubo tal paseo, ni el pueblo de París teme á dos hulanos, ni á un regimiento compacto y entero.

Porque Alemania haya vencido á Francia, ¿hay que creer que los franceses temen á los hulanos?

Pues entonces echémonos á temblar cuando viene á nuestro país alguna embajada marroquí.

Porque como los árabes nos zurraron de lo lindo hace siglos.....

Y no digamos nada de los ingleses, ni de los americanos....

—

Continúa también *La Unión:*

«Silogismo del mismo colega (nuestro).

»Francia nos arruina con su nuevo régimen »aduanero: «luego hasta aquí Francia ha favo»recido á nuestra vinicultura, la ha dado la vi»da, la prosperidad».

»¿Pero es que Francia al concertar el tratado »consultó nuestro bien ó el suyo? Cuando dos »celebran un pacto, cada uno se promete obte»ner una utilidad en este pacto. Y Francia al »concertar el tratado lo hizo porque arruinados »sus viñedos por la *philoxera*, necesitaba nues»tros vinos para su consumo y para el *coupage*; »no por nuestra linda cara.»

Bueno; resulta que Francia, beneficiándose á sí propia nos beneficiaba á nosotros.

Pues hay que estimar nuestro beneficio.

Ahora Francia cree no necesitar de nuestra producción y quiere favorecer la suya. Pues ello será muy lamentable, pero lo que es censurable no.

Y que porque mire por sus intereses hayamos de amenazarle, es el disparate de los disparates.

Y no nos venga el colega con que no ha hablado de guerra ni de proyectos belicosos.

Escribió sobre las expresiones de un político (conservador) al que concede mucho prestigio y mucha autoridad, el cual político dijo que si *no es cierto que España esté comprometida en la triple alianza, lo será si Francia persiste en sus exageraciones proteccionistas.*

Si esto no es amenaza, venga Dios y dígalo para que no lo olvide y acabe de comprenderlo *La Unión Vascongada.*

—

En fin, el colega ofuscado y contagiado por los políticos de su partido partidarios de la triple alianza, dice que si Francia es nuestra hermana no lo ha demostrado desde la guerra de la independencia hasta la silba á D. Alfonso.

Y qué? ¿Acaso nosotros no hemos hecho nada á Francia? ¿Acaso dice la historia que no hemos invadido nunca el territorio francés, ni hemos guerreado nunca contra los franceses?

¡Que no hemos de quedarnos cruzados de brazos ante la actitud de Francia...! ¡ya lo creo!

Pero lo que es amenazando con irnos á la triple alianza no conseguiremos dar salida á nuestros vinos ni hacer más que el bú.

ARTISTAS GUIPUZCOANOS.

(Instantáneas).

XX

Nuestros arqueólogos.—Plácido Zuloaga.

Alto, delgado, algo encorvado, no tanto por el peso de los años, que sabe llevarlos muy bien, como porque no hay persona por alta que sea á la que pueda hablar sin tener que mirarla en bajo. Es un hombre Zuloaga que sobresale entre los eibarreses por su estatura... y por sus méritos.

Hoy es el jefe de una raza de artistas diseminados por todas partes.

¿Han estado ustedes en Madrid y admirado la fabricación de cerámica y esmaltados que dirigen unos Zuloagas?

Son de la familia.

¿Han visto ustedes en Biarritz una exposición de trabajos de incrustaciones y repujados de un Zuloaga?

Es de la familia.

¿Han visto ustedes en Londres un establecimiento de objetos de Eibar bajo la tarjeta de «Zuloaga»?

Es de la familia.

¿Han oido ustedes hablar en París de un pintor notable que se apellida Zuloaga?

Es de la familia.

No parece sino que el primer Zuloaga al decir á sus hijos: «creced y multiplicaos» le dijo también al arte: «crece y multiplícate».

Pero este Zuloaga, D. Plácido, el padre de los Zuloagas de Londres, París, Biarritz, Madrid y otras poblaciones, es sin desdoro de los demás, todo un artista, todo un arqueólogo, cuya casa es un museo que constituye un tesoro y honra muchísimo á su poseedor, á Eibar y á la provincia.

Sabido es que entre los arqueólogos los hay maniáticos y artistas de verdad. Los primeros, tontos de capirote, capaces de comprar en una prenderia un botón que se les antoja que figuró en los *brodequines* que calzaba Leónidas al pasar las Termópilas, ó un imperdible que suponen que fué con el que se prendió la mantilla doña Sancha de Navarra al penetrar en la prisión del conde su marido cuando le jugó una mala pasada el monarca leonés.

Los artistas de verdad, los arqueólogos como Zuloaga, lo son á fuerza de estudio, de inteligencia y de amor al arte.

Antes de adquirir, investigan, antes de investigar, estudian.

Zuloaga es uno de ellos; es un coleccionista además, que no colecciona por el gusto de poseer cosas raras y notables. Sabe que en el arte antiguo hay mucho que aprender y en él ha encontrado quizá el florecimiento del arte de la incrustación y del repujado que á tanta altura han puesto los Zuloagas de Eibar.

Su museo, que es una vasta sala cuyas paredes cubren armarios repletos de verdaderas joyas, lienzos de los maestros antiguos, esculturas, molduras, tallas, repujados, artesonados, esmaltes de Persia, tegidos de damasco, cerámica romana, orfebreria judía, forjados primitivos, es el estudio de Zuloaga. En la misma casa, no muy lejos de esa sala están los talleres de donde salen esas preciosas labores que constituyen la fama de Eibar. El arte moderno desarrollándose al calor y amparo del antiguo.

Allí está el famoso reloj, maravilla en el arte de esmaltar, que se hizo en *ocho años* y por el cual los ingleses han llegado á ofrecer *treinta mil duros* y Zuloaga no ha querido darle.

Porque los ingleses, ó aprecian más que nosotros nuestras propias cosas, ó tienen más dinero.

En una ocasión llevó Zuloaga á Madrid para que le viese el rey un magnífico plato repujado. El plato quedó en una sala donde había de verle D. Alfonso. El príncipe de Gales estaba en la corte, entró en aquel salón, vió el plato, quedó admirado, y tantos elogios hizo de él al rey que éste, aun sin haberle visto, se le regaló. Una casualidad hizo que el plato se vendiese apenas desempaquetado.

Zuloaga es quizá más conocido en el extranjero que en España.

Cosa que aquí nos sucede muchas veces con los hombres de valer.

HOJAS SUELTAS

(DEVA)

Entrando por mar—si el mar permite la entrada, porque suele hincharse en la barra y batir con ímpetu desesperada á las embarcaciones—se ve á la derecha el *foro* de un inmenso escenario de la Naturaleza.

Forman montón unos gigantescos bastidores de roca echados perpendicularmente unos sobre otros, piedras atrevidas rodadas hasta la arena en busca de un lavado en el agua azulado, terraplenes que se desmenuzan con la lluvia, y un poquito hácia dentro, sirviendo de vanguardia al caserío de la derecha una decoración feudal, prototipo acabado de aquella arquitectura abigarrada y rechoncha que lleva en sí impreso el espíritu sombrío y horrible de su época, que fué la del sanguinario Sixto V inspirador de los *desahogos piadosos* de Felipe II.

Esa decoración es el palacio que fué de Antonio Perez, secretario del malaventurado rey. Conservase restaurado, merced á su actual poseedor, marqués de Valmar, hombre aficionado al arte y á las letras, aunque estas tengan que agradecerle menos que aquél.

Deva descansa en el volante de la montaña; se esconde en un recodo que burla la línea de la costa y deja que el mar entre á besar sus plantas. No es como otros pueblos, por ejemplo Fuenterrabía, que se adelantan bravamente y entran arrogante agua adentro.

Fuenterrabía desafía al Cantábrico.

Deva huye de él.

Visto desde alta mar el pueblo, parece un redil de ovejas, pero de ovejas muy blancas. Visto desde dentro es otra cosa.

No hay mucha corrección arquitectónica, que digamos, en el caserío, pero ese desaliño favorece un cuadro, como les favorece á muchas mujeres el cabello desordenado y flotante mejor que los engomados y encrespados tupés.

Detrás del grosero y granítico edificio que fué del secretario del rey, se recuesta una huerta, la del Sr. Bats, verdadero prodigio en el arte de la jardinería; encierra lo que no hay en toda la provincia, ni en muchas provincias del Norte: la vegetación lujuriosa y espléndida del Mediodía, palmeras, naranjos, eucaliptus y otras plantas raras y trepadoras que están pidiendo una ojiva y en la ojiva una sultana de ojos radiantes relampagueando el fuego de la sensualidad.

Es, sin disputa, el rincón de Deva uno de los más bellos por su posición, y de los más poéticos por sus galas, de cuantos encierra este hermoso país.

Penetra allí un pico de mar, una verdadera lengua de agua, siempre en movimiento como si dijese, sabe Dios qué; agitándose nerviosa con las mareas y modulando entonces el extraño lenguaje de misteriosas maldiciones.

Y cuando el viento sur domina aplacando las nerviosas sacudidas del Cantábrico, la maldiciente lengua se convierte en plácida laguna movida únicamente en suaves oscilaciones, como si fuesen la trepidación de la inmensa superficie batida por los génios del mal contra la barra, marcada con una perfecta línea curva de nieve, perlas y brillantes que hierven sin cesar.

La vista de Deva es una acuarela, un *agua fuerte*, destinada á ocupar el diminuto caballete de adorno sobre una chimenea.

Es de mucho efecto, porque tiene plétora de vida, abundancia de color, borrachera de luz.

¡Lástima que conjunto tan esplendoroso sufra los efectos de dos males peligrosos!

¡Histerismo reaccionario y anémia liberal!

AÉMECE.

Noticias.

A las personas que nos comunican detalles acerca del incidente ocurrido entre un sujeto que se consideró aludido en cierto artículo publicado en un diario y el que aparecía como autor, que envió al interesado á otros autores y éstos le dieron satisfacciones, etc., etc., debemos advertirles que conocemos el asunto al detalle y que éste no merece más honores que los de una risa muy estrepitosa.

La Junta de expósitos de este partido ha elevado á la Diputación la propuesta de personas de esta vecindad que han de sustituir á los dos vocales de aquella junta, que, por precepto reglamentario, deben cesar ahora en sus funciones.

En el próximo mes de Diciembre se reunirá en Madrid la junta marina mercante para tomar acuerdos que eviten choques en el mar.

En las próximas reuniones de nuestra Diputación se ocupará la misma de la instancia promovida por varios vecinos del barrio de Ancho, pidiendo la segregación del municipio de Pasajes y agregación al de Alza, de todos los terrenos ganados al mar en el muelle de Ancho y ensenadas de Molinao y de la Herrera y muelle trasatlántico.

Muy en breve se verificarán las maniobras miltiares en Vizcaya, para lo cual sólo parece